



Diócesis de Albacete

Hoja Dominical

1 Enero 2012

Natividad del Señor

www.diocesisalbacete.org

Navidad

La representación del auto sacramental de los Reyes Magos es un hecho tradicional que anualmente se efectúa en diversos puntos de la geografía española a primeras horas de la mañana del día 6 de enero. La que se lleva a efecto en la albaceteña localidad de Vianos, es de especial interés y se viene repitiendo desde el siglo XVII. Tras una veintena de años en que ha estado interrumpida ahora vuelve a resurgir con fuerza. El escenario son las calles del pueblo, y se compone de ocho actos en los que intervienen once actores: los tres Reyes Magos, acompañado cada uno de su paje; la Estrella; el ministro de Herodes; el Centurión; Herodes y la Virgen María.

Antes de las ocho de la mañana de ese día, todo ha comenzado en el pueblo de Vianos. El numeroso público local y los asistentes forasteros se agolpan en el paraje de las afueras del pueblo denominado Alcantarilla de la Bolea, enseguida hacen su aparición los tres Reyes Magos que se expresan con singular desparpajo.

A la entrada de Vianos se paran e inician una perorata. A su término continúan en dirección a la iglesia. Así se paran sucesivas veces, hasta que aparece un personaje, que dice ser el Ministro de Herodes y advierte a los magos que pronto acudirá el centurión, a conocer que nuevas traen a este lugar. Una vez reunidos los cuatro caballos el centurión pregunta a los Reyes Magos porque motivo se encuentran en el reino de Herodes, monarca que les espera en la siguiente parada con unas barbas patriarcales, en lo alto del balcón del Ayuntamiento de la localidad.

Y en la plaza, Herodes, en un brillante discurso, se erige en rey de reyes y habla contra los Magos, advirtiéndoles del serio peligro que corren por estar en el lugar. Los tres Reyes Magos no le hacen el menor caso y se dirigen al tramo final, la iglesia, en medio de la desesperación del rey Herodes, que se quita con fuerza su barba postiza y la arroja rabiosamente a la plaza mayor.

En la plaza de la iglesia, los reyes descabalgan de sus caballerías y se disponen a entrar en el templo. Un belén viviente hay en el interior. Lo dominan las estrellas que habían visto desde lejanas tierras, la Virgen María, San José y el niño Jesús, que es a quien vienen a adorar con sus presentes: oro, incienso y mirra. Los tres personajes entregan los regalos a la sagrada familia. A continuación se celebra una misa que siguen los fieles con gran devoción.

Hasta de gozo esperanza

En estos días, en que el viento trae ecos de villancicos y el rocío de la noche parece oler a ternura, cruzan el espacio miles y miles de postales con motivos navideños que, como ángeles discretos, nos vuelve a anunciar la mejor y más buena Noticia: el Nacimiento de nuestro Salvador. Algunas postales – ¡qué pena!- ya han perdido el motivo y la referencia navideña. Que sigan conservando, al menos, los buenos deseos para los destinatarios.

Mi felicitación quiere, entre otras cosas, responder a las vuestras, tan cordiales, a las que me es imposible contestar una por una.

Hace ya más de veinte siglos que Dios se hizo hombre para hacer al hombre hijo de Dios. Se abajó para levantarnos; se vació para llenarnos. En Él hemos visto hasta dónde llega el amor que Dios nos tiene. Y en Él vemos hasta dónde tendría que llegar nuestro amor.

Contemplemos en silencio este misterio de “Dios con nosotros”. Es una contemplación que endulza el corazón y ablanda el alma. Es una lástima que el mercantilismo voraz de nuestra sociedad acalle el sentido de la Navidad.

En cada Navidad, el Niño de Belén viene a nosotros pidiéndonos, como a María, las entrañas para seguir encarnando en nuestra vida lo que trae de ternura, de paz, de solidaridad, de amor. ¡Que hermoso si cada pueblo

fuera un belén, “casa del pan”, de pan partido y compartido; si cada hogar fuera un portal abierto para cobijar soledades; si cada corazón fuera un pesebre como el de la primera Navidad...!

Este año, en que hemos estrenado un nuevo Plan pastoral, he pedido al Niño Dios un aguinaldo especial para todos los diocesanos de Albacete: “Renovarnos para evangelizar”. Renovarnos para seguir anunciando la Buena Noticia -¡la mejor Noticia!-, la misma que escucharon los pastores de la serranía de Belén: Que para todos los hombres “ha nacido un Salvador, el Mesías, el Señor”.

El aguinaldo incluye la petición de un corazón grande para amar. Porque, como sabéis, hay muchos millones de personas en nuestro mundo que

carecen de lo más necesario para vivir; que muy cerca de nosotros hay muchas familias que lo están pasando mal. Nuestra Iglesia, a través de Cáritas, ha intentado, durante todo el Adviento educarnos el corazón para la solidaridad. Lo ha hecho con un lema que chorrea Palabra de Dios: "Vive sencillamente, para que otros, sencillamente, puedan vivir". Y cada semana nos ha invitado a hacer unos gestos tan sencillos como, por poner un ejemplo, abrir los armarios. Se pretendía que al ver cuánto nos sobra, cayéramos en la cuenta de cuánto les falta a otros.

¿Habéis hecho el belén? Basta un portalito sin puertas ni ventanas. Y pedid a Dios ojos nuevos para que, en el Niño del pesebre y en su humilde familia, "que no tuvo sitio en la posada", veáis, con la mirada del alma, a la vez que el misterio del amor más grande, a todos los niños y a todas las familias que reescriben sin romanticismos, con toda su crudeza, la dura realidad de la pobreza de Belén.

Las calles más céntricas de nuestras ciudades se han embellecido con guirnaldas de luces de colores. Que en esta Navidad seamos capaces de encender estrellas de esperanza para todos los desesperanzados.

¡FELIZ NAVIDAD!

+ **Ciriaco Benavente**
Obispo de Albacete

¡QUÉ BUEN PADRE ERES, DIOS MÍO!

Al ver que no conseguimos saber quién y cómo eres te hiciste hombre, en Jesús, para demostrarnos tu gran Amor y para enseñarnos la mejor manera de vivir.

En Jesús nos diste una lección con sencillez, naciendo desvalido, humano y pobre, viviendo la vida cotidiana, como todos, y después de tres años de entrega y compromiso.

Él nos habló de tu amor infinito, del Padre bueno, del pastor incondicional, del tesoro escondido y de la buena noticia que tú representas para cada ser humano.

Dinamizanos, Padre. Haznos divinos con tu venida, envuélvenos en tu Amor y lánzanos a contagiar tu presencia0 y tu impulso de justicia, ternura y fraternidad, como brote de esperanza para este mundo nuestro, que busca agitado llenar sus vacíos.

(Mari Patxi Ayerra)

JUAN INIESTA: DIÁCONO, CAMINO DEL SACERDOCIO

"Como Jesús: Estar disponible para ayudar a los demás."

El próximo martes, día 27, a las 12 de la mañana, en la Capilla del Seminario Mayor, nuestro Obispo, D. Ciriaco, por la imposición de manos, ordenará Diácono al Seminarista Juan Iniesta Sáez, hablamos con él.

- Dios llama de muchas maneras y se sirve de muchas cosas... ¿Cómo surge en ti la vocación? ¿De qué se valió el Señor?

- Siempre me gusta señalar que la mía es una vocación muy normal, surgida de la cotidianidad, del día a día en una parroquia, la de El Pilar de Albacete, con toda la labor de catequesis y animación juvenil; del ver la alegría que puede uno contagiar al transmitir un mensaje que exige tanto compromiso, pero que a la vez promete (¡y cumple!) tanta felicidad como es el Evangelio. Me gustaría ser capaz de contagiar entre quienes me rodean la serena felicidad que para mí supone la vivencia de mi fe.

Surge y se fortalece también en los años de instituto y de universidad, al ver cómo el mundo, cada persona, necesita del amor sanante de Dios tanto como de otros tipos de cuidados; al ver cómo el sinsentido encuentra explicación cuando se pone en él un poquito de la luz que nos muestra Jesucristo.

También se valió el Señor, especialmente, del testimonio callado (no de palabras, sino de obras) de algunos sacerdotes (sobre todo, el cura del pueblo de mis padres, donde tantos fines de semana echaba una mano en la parroquia), sacerdotes que me ayudaban mucho, a veces sin casi darse cuenta, y que "me daban envidia" al ver en ellos esa felicidad que yo quería alcanzar.



- ¿Qué es lo que más te costó de la vida de Seminario?

- Lógicamente, en el tiempo de Seminario hay cosas que uno cambiaría, que se hacen más cuesta-arriba. En mi caso, el mayor problema lo veía en una cosa que muy cotidiana: las incoherencias, la dificultad que yo

mismo y los compañeros mostrábamos para seguir el estilo de vida que se nos propone. Pero incluso esto me ha ayudado, porque me ha servido para ver que el Señor se vale de las debilidades de cada uno para manifestar que de verdad elige, no porque nos merezcamos este regalo, sino porque precisamente lo que nos hace es un regalo, que nos da a pesar de que a veces nos cueste estar a la altura. Es su modo de decir "confío en ti, y porque te quiero, quiero que me sigas un poco más de cerca".

- La carrera de medicina ya es larga de por sí; después ves que Dios te llama y te toca empezar de nuevo los estudios de seminario y ya que has terminado el Obispo te pide que marches a Roma a seguir estudiando... Coméntanos tus alegrías y tristezas (añoranzas) de esta nueva época.

- Ciertamente, llevo muchos años, prácticamente toda la vida, estudiando. Los seis años de Medicina, otros seis en el Seminario, ahora en Roma... Sin embargo, a las poquitas añoranzas que tengo (lógicamente, a la familia y amigos se los echa mucho de menos, y el poder estar ya trabajando en una parroquia, también me hace ilusión), pero también éste del estudio es un trabajo del que espero que la

diócesis se pueda beneficiar grandemente. Y las alegrías son muchísimas. Cada día le doy gracias a Dios por la enorme oportunidad que me ha concedido de profundizar en algunos temas que me parecen muy relevantes; pero la mayor riqueza de Roma es poder conocer a tantos compañeros de estudios, sea en el Colegio Español, donde comparto el día a día con casi un centenar de sacerdotes de toda España, sea en las clases, donde cada mañana nos reunimos gente de más de cuarenta nacionalidades. Esto me permite vivir de modo muy manifiesto la universalidad de la Iglesia, que el cristianismo es un mensaje que tiene cabida, y puede aportar mucho, en toda una diversidad de culturas. Y tampoco me puedo olvidar de que estar en Roma significa estar muy cerca del Papa, sentir más de cerca el latido del corazón de la Iglesia.

- Ser diácono no es solamente la ordenación para una temporada de paso al sacerdocio. ¿Qué significa para ti concretamente el diaconado?

- Diácono significa servidor. Esa es la manera en la que quiero vivir, y a lo que la Ordenación Diaconal me impulsa, a vivir pendiente de las necesidades de los que tenga cerca. Si solemos decir que el sacerdote actúa como si fuera el mismo Cristo que se hace presente entre su Pueblo, esa manera de actuar no es otra que desde el servicio. Todo lo que podemos conocer de Jesús nos habla de estar disponibles para ayudar a los demás. Aprovecho esta pregunta para pedir que recéis por mí y por mi ministerio, para que realmente sea un fiel servidor, digno de la labor que se me confía, y que transparente en mis actitudes a Aquél que "no vino a ser servido, sino a servir".

Lecturas

Libro de los Números 6, 22-27

Salmo 66: El Señor tenga piedad y nos bendiga

Carta del Apóstol San Pablo a los Gálatas 4, 4-7

Lectura del santo Evangelio según San Lucas 2, 16-21

En aquel tiempo los pastores fueron corriendo y encontraron a María y a José y al niño acostado en el pesebre. Al verlo, les contaron lo que les habían dicho de aquel niño. Todos los que lo oían se admiraban de lo que decían los pastores. Y María conservaba todas estas cosas, meditándolas en su corazón. Los pastores se volvieron dando gloria y alabanza a Dios por lo que habían visto y oído; todo como les habían dicho.

Al cumplirse los ocho días tocaba circuncidar al niño, y le pusieron por nombre Jesús, como lo había llamado el ángel antes de su concepción.